

ACCION DE GRACIAS

Ofrecida por el P. Victorino Rodríguez en el acto litúrgico final de la XX Reunión de amigos de la Ciudad Católica, el 12 de octubre de 1981.

Señor, nos reunimos finalmente ante tu presencia eucarística para darte gracias e implorar nuevas bendiciones.

A) Te damos gracias, Señor.

Primero, por habernos animado a reunirnos por vigésima vez para pensar en Ti, en nosotros y en nuestra España católica, y para buscar salida a nuestros problemas desde Ti y hacia Ti, en quien centramos nuestros amores y esperanzas.

Segundo, por haber hecho crecer, enraizar y fructificar nuestras Reuniones anuales. Han «crecido» mucho respecto de la primera tenida en El Paular. Han «enraizado» maravillosamente: se ha cumplido la mejor parte de la parábola del sembrador: «Otra parte cayó sobre tierra buena y dio fruto, una el ciento, otra el sesenta, otra el treinta por uno» (Mt. 13, 8). «Speiro», que significa sembrar, lo hizo con éxito. Se han clarificado ideas a la luz de la fe, de los principios del derecho natural, y a la vista de la historia; se han sugerido salidas a una doctrina y a unas realizaciones católicas permanentemente válidas, a conciencia de que nuestra tarea es ardua («este historia»), como la esperanza cristiana. Se ha podido decir, con verdad, que en la revista «Verbo» y en las publicaciones de «Speiro» hay elementos suficientes para la deseada restauración de un orden cristiano. Y han «fructificado». Recordemos sus óptimos frutos: sus jornadas de acción cultural, de convivencia amistosa, de intensa vida religiosa; el hecho esperanzador y gozoso del acto de presencia de las nuevas generaciones con participaciones activas en las Reuniones; maduras en el pensamiento y generosas en la acción. Presentamos también con gratitud el próximo enlace matrimonial de dos jóvenes, tan significados entre los amigos de la Ciudad Católica, María Teresa Morán y Federico Cantero, como esperanza de continuidad en familia.

Tercero, por habernos sentido solidarios, en el tema de este año, «Los católicos y la acción política», del luminoso magisterio de los Papas de la segunda mitad del siglo XIX, discerniendo entre libertad y libertismo, entre Política grande y política pequeña o políti-

cismo, entre verdad católica trascendente y comprometedora en la acción política, y las concreciones variables y contingentes, por múltiples causas, a lo largo de la Historia.

B) Y te pedimos, Señor, nuevas gracias.

Primero, para tomar plena conciencia de lo que se ha oído estos días: que existe una doctrina política católica, cuyos principios de sociabilidad natural, de subsidiariedad, de participación (por competencia), de complementariedad (sin igualitarismo) y de libertad dentro del orden querido por Dios, se pueden reconocer fácilmente en el Magisterio Pontificio, que la Política (con mayúscula) es un deber fundamental de la vida cristiana.

Segundo, para saber y hacer que la democracia, en su sentido moderno, no es ningún dogma político a salvar sobre todo; que la confesionalidad del Estado, más que una opresión sobre las conciencias, es un reconocimiento de las limitaciones del Estado frente a Dios; que el liberalismo es, paradójicamente, un absolutismo.

Tercero, para saber también y hacer saber que la solución católica del problema político supone no sólo ciencia política y buena formación de la prudencia política, sino también virtud política, especialmente justicia legal, en la voluntad de los gobernantes y legisladores. Sin ella no es posible una vida política auténticamente cristiana.

Cuarto, para que la simbólica columna de la Virgen del Pilar, en cuya fiesta cerramos estas jornadas, anime y garantice la firmeza de nuestra fe y la seguridad de nuestra esperanza cristiana. Que podamos seguir cantando, agradecidos, como venimos haciéndolo desde el siglo XII: Spes nostra, salve.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.